

Semana a semana, "Flecha Roja" irá entrevistando a diversas personalidades del PDC, inquiriendo de ellas sus ideas y opiniones acerca de diversos temas que interesan tanto al Partido como a la ciudadanía toda. Nuestro primer entrevistado es el ex parlamentario y ex Embajador en Washington, Radomiro Tomić. Su personalidad es suficientemente conocida, como para que debamos "presentarlo".

## entrevista a...

# TOMIC

### UNA "ESTRATEGIA DE SUSTITUCION"

**FLECHA ROJA:** Ud. planteó en Cartagena la necesidad de sustituir el régimen capitalista, por varias razones, entre ellas su ineficacia y, además, porque ello constituye un punto esencial de la doctrina democratacristiana. ¿Podría Ud. dibujarnos, a grandes rasgos, la estrategia que se podría seguir para cumplir tal tarea?

**TOMIC.—**

En un país subdesarrollado (es decir, un país que tiene menos de lo que necesita) y en el cual está vigente la democracia (es decir: el derecho del hombre común a expresar su descontento y a organizarse con este objeto), el régimen capitalista será inevitablemente el más ineficiente de todos los regímenes económicos.

Sobre el supuesto de que la mayoría del pueblo chileno y sus organismos representativos aceptarían asumir la responsabilidad de la dirección del esfuerzo económico de producción, ahorro e inversión, la estrategia para sustituir el régimen capitalista se hace bastante clara.

En último análisis el régimen capitalista presupone la dualidad de los factores capital y trabajo, siendo el capital (o mejor aún, el capitalista o su representante) no solamente el factor dirigente, sino el poder decisorio de todo el proceso. La "estrategia de sustitución" parte, en cambio, de la realidad de que el trabajo y los trabajadores son no solamente el factor decisivo en el proceso económico, sino el fundamento mismo de la sociedad y los detentores reales del poder político al cual que dan condicionados todos los sistemas o esquemas puramente económicos.

Esto define el problema. Se trata de dar a la mayoría —los trabajadores— el rol dirigente, las responsabilidades y las ventajas que mantiene hoy en sus manos la minoría, los dueños del capital.

Dar conciencia a la mayoría del nuevo rol que le corresponde jugar; movilizarla psicológicamente para las responsabilidades y exi-

gencias que ese rol implica en la fase inicial de esa nueva economía comunitaria y no capitalista; dar forma legal administrativa y práctica a esta integración de capital y trabajo en los mismos titulares; definir los objetivos a corto, mediano y largo plazo de los distintos sectores en que el esfuerzo económico debe hacerse dentro de un programa del conjunto de la economía nacional orientado a sustituir la dirección capitalista, son las etapas que esa estrategia requiere, en lo que podríamos llamar el plano moral y técnico.

En el plano político, siendo Chile y los chilenos como somos, no puede tener éxito una revolución de esta profundidad y exigencias a base de un solo Partido, aún si ese Partido ha obtenido el 37 por ciento del electorado nacional (elecciones municipales de 1967). Aunque estoy convencido que en marzo serán nuestros más del 40 por ciento del Senado y la Cámara de Diputados, tampoco estará la Democracia Cristiana en condición de hacer por sí misma los cambios institucionales, sociales y económicos que se requieren. ¡Y no son las explicaciones, sino los resultados, lo único que puede liberarnos de la pobreza y la subordinación!

Lo mismo vale para lo que he llamado "fuerzas sociales".

Es de la realidad de estos hechos evidentes que surge como única estrategia adecuada a la gravedad y urgencia de los problemas del país, la acción conjunta de las fuerzas políticas y sociales de contenido popular.

Tal entendimiento no podría, por supuesto, basarse en trazos ideológicos o administrativos, sino en un gran

esquema nacional de metas definidas, a plazo limitado y con exigencias específicas de un extremo rigor moral.

### "NUESTRA VERDAD NO HA CAMBIADO"

**FLECHA ROJA:** ¿Considera Ud. acertadas las afirmaciones de que la Derecha está ya "desmantelada" políticamente en nuestro país? ¿Qué opinión le merecen las aseveraciones de la Izquierda, en el sentido de que en estos cuatro años la Derecha se ha, por el contrario, fortalecido y vigorizado?

**TOMIC.—**

Habría que definir qué se entiende por una Derecha "desmantelada políticamente". Es problema de grado. Siendo la naturaleza humana lo que es, siempre habrá grupos de personas que por diversidad de intereses, de sensibilidad, de ubicación ideológica o social, constituirán una minoría disidente y "protestante". En otras palabras, cualquiera que sea el país y el régimen —Chile, Estados Unidos o Chile— siempre habrá "derechistas". En

Chile, creo que la Derecha es y permanecerá como una minoría.

En cuanto a la segunda parte de su pregunta no creo que ella interprete correctamente a los personeros marxistas u órganos de prensa de esa orientación. Esa afirmación la hacen normalmente tratando de presentar como "derechista" al Gobierno democratacristiano o a sectores de la Democracia Cristiana, y no en función de los grupos tradicionales de derecha.

**FLECHA ROJA:** ¿Qué es lo que más une a los democratacristianos? ¿Qué lo que los divide?

**TOMIC.—**

Lo que más une a los democratacristianos es la voluntad de hacer en Chile la revolución para lo cual nació nuestro Partido hace ya más de 30 años y que ha constituido la razón de vida de millares de falangistas y de democratacristianos a lo largo de los años.

Lo que más podría dividirlos es el abandono abierto o velado de esta meta concreta y suprema. Nuestra verdad no

**FLECHA ROJA:** Señor Tomić: ¿cuáles son, a su juicio, los elementos que más fundamentalmente conspiran en contra de la llamada "unidad popular" (entendimiento con los partidos de la izquierda marxista) y cuáles son los elementos que la facilitan?

**TOMIC.—**

Despejemos primero la pregunta. La "unidad popular" no cubre solamente a la Democracia Cristiana y a la izquierda marxista a que alude Ud. En mi opinión la "unidad popular" reclama el entendimiento concreto de todas aquellas fuerzas políticas que se oponen al sistema capitalista y buscan sustituirlo; e incluye también todas aquellas fuerzas sociales —asalariados, campesinado, juventud, población, organismos populares de base, etc.,

que en un grado mayor o menor son víctimas del "orden establecido" y pugnan por una mucho mayor presencia y participación en el destino nacional.

Algunos de los factores que dificultan un acuerdo de gran estilo entre estas fuerzas son: la recíproca desconfianza nacida del recíproco desconocimiento; un "doctrinarismo" estrecho incapaz de percibir las exigencias urgentes y hasta angustiosas de la realidad actual; algunas dolorosas expe-

riencias del pasado en que acuerdos de esta índole sólo sirvieron para satisfacer ambiciones personales o de grupos.

En cambio, los factores favorables serían: el apremio angustioso en que se encuentra Chile de hallar nuevas formas institucionales de equilibrio social y nuevas bases para dinamizar su economía; las cualidades profundas y la capacidad de reacción positiva demostrada

por el pueblo chileno en el pasado; las experiencias internacionales recientes que facilitan la aceptación de la tesis "la revolución en un país"; el programa social cumplido por el gobierno demócrata cristiano en estos cuatro años que, según el lenguaje del Plenario de Cartagena, "ha desencadenado un proceso social revolucionario de carácter irreversible".

### HACIA UN NUEVO TIPO DE SOCIEDAD

**FLECHA ROJA:** ¿Cree Ud. que es posible alcanzar la "integración" en nuestro continente, mientras exista la dispersión actual de sistemas políticos, dictaduras, democracias y regímenes democrático-policiales? La integración económica ¿no requiere tal vez de una integración política previa?

**TOMIC.—**

A largo plazo la única salida de América latina como tal, es la integración de sus economías. El mundo marcha ostensiblemente hacia la formación de grandes áreas económicas integradas. Pero para que haya integración no basta con que algunos países vean claramente esta exigencia, ni siquiera basta tampoco con que todos asienten de palabra. La integración económica plantea exigencias muy definidas, duras y de largo alcance. Para ello se requiere primero que todo, la voluntad política de los Estados y de los Gobiernos envueltos y las decisiones consiguientes. En América latina no la hay todavía, y, en mi opinión, no la habrá, sincera y efectiva, hasta varios o muchos años más.

Por otra parte, tal como está insinuado en la pregunta de Uds., la integración requiere además un común denominador mínimo de base institucional, de estabilidad económica, de identificación en los propósitos profundos de cada nación asociada. Hay una cuasi imposibilidad de integración económica entre sistemas político-sociales antagónicos, y entre estructuras económicas y niveles de desarrollo tan dispares como ocurre en nuestra América por ahora.

Por todo eso me parece absolutamente claro que Chile y los chilenos debemos plantearnos como la tarea nacional suprema la de acelerar el desarrollo nacional apoyándonos

en nuestro propio esfuerzo, y aprovechando a fondo el potencial humano de nuestro pueblo y las riquezas naturales de nuestro territorio. Si el pueblo chileno quiere, podríamos duplicar en 10 años el nivel actual del ingreso nacional. Esto significa dar a Chile una economía desarrollada, en lugar de subdesarrollada y terminar así, para siempre, con la pobreza interna y la dependencia exterior.

Debo enfatizar que no soy "desarrollista" en el sentido estrecho que puede darse a esta expresión en boca de tecnócratas o de "capitalistas progresistas". El gran desafío que Chile enfrenta es sustituir un orden social minoritario y anacrónico —responsable de nuestro subdesarrollo— por otro régimen social y económico en que pueda movilizarse a fondo el poder creador y la capacidad de producción del pueblo mismo. Para mí, el único "programa de desarrollo" que tiene validez, es el que tiene como base la creación de un nuevo tipo de sociedad.

Respecto a la integración económica latinoamericana, como es estimulante del desarrollo, ya le he dado mi opinión. Debemos persistir en nuestros esfuerzos, pero de ninguna manera hacer depender de esto el destino de Chile. Por ahora, la materialización de una integración real aparece como un esquema a largo plazo, y como decía Keynes "a largo plazo estaremos todos muertos".



TOMIC: "Nuestra verdad no ha cambiado".